

RECORDANDO LA PURIFICACIÓN DE LOS PECADOS PASADOS

Pastor: Luis O. Arocha

Noviembre 7, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente”. – 2 Pedro 1.3-12

Como parte de mi lectura diaria de las Escrituras me tope con este texto y quise compartir con ustedes las cosas que Dios me ha enseñado.

¿Cómo va tu vida cristiana? ¿Es evidente tu crecimiento o te encuentras estancado?

Este texto afirma que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir vidas de piedad y nos ha dado promesas por medio de las cuales nos asemejemos más a él huyendo de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

La corrupción en este mundo se debe a la concupiscencia. ¿Qué es la concupiscencia? La Biblia le llama concupiscencia a esos deseos desmedidos del corazón por las criaturas. No necesariamente son por cosas prohibidas, sino que aun cuando se desea algo legítimo de manera desmedida, entonces se convierte en concupiscencia y nos corrompe. Deseamos eso tanto que pecamos para obtenerlo. Por ejemplo:

- Deseas tanto la paz y la tranquilidad que cuando los niños se ponen molestos explotas en ira y gritería. ¿De donde proviene eso? De un deseo tan fuerte por nuestra tranquilidad y quietud que cuando alguien la afecta entonces pecas; concupiscencia.
- Deseas tanto el dinero y las cosas que se compran con dinero que robas, engañas, mientes y manipulas con tal de no perder dinero o para ganar mas dinero.
- Deseas tanto la superioridad sobre los demás que aprovechas cualquier ocasión para la murmuración y el chisme.

- Deseas tanto el sexo que te entregas a la lujuria y la fornicación.
- Amas tanto tu reputación que nunca te humillas para pedir perdón cuando cometes una falta y no perdonas cuando te ofenden.

Todo esto y más son ejemplos de concupiscencia.

La buena noticia es que Dios nos ha dado todo lo necesario para vencer la concupiscencia, pero nosotros tenemos que usar los recursos que nos ha dado para irlos matando en nuestras vidas y sustituyendo las corrupciones por virtudes.

vs.5 - vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

Ejemplo: Dios te promete que es más bienaventurado dar que recibir. Lo primero es creerlo, fe. Pero no se puede quedar solo en fe, sino que a la fe hay que añadirle virtud, hay que ponerlo en práctica. La verdadera fe me lleva a actuar. Hay que dar.

vs. 8 - Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Dios nos ha dado los recursos necesarios para que demos frutos en nuestras vidas y si aprovechamos esos recursos divinos con diligencia, ciertamente daremos abundantes frutos. A veces nos confundimos y pensamos que mucho conocimiento es lo mismo que piedad, pero el mismo texto indica que es posible tener conocimiento del Señor Jesucristo sin fruto. Es un conocimiento que no da frutos. El conocimiento es inútil a menos que este acompañado de una vida de piedad.

Pregunta: Si soy sincero conmigo mismo, al examinar mi vida, tengo que admitir que no he sido tan diligente para usar los recursos que Dios me ha dado para combatir mi propia corrupción y para reemplazarla por las virtudes de una vida de piedad. Y no es algo que he notado ahora, llevo años deseando vivir más piadosamente, pero como que no avanzo. ¿A que se debe eso y que puedo hacer para ver verdaderos frutos de crecimiento en mi vida?

Vs. 9 - Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

¿Por qué nuestras vidas no muestran las virtudes, no dan los frutos, no reflejan la piedad que debiera? El apóstol Pedro nos da una razón aquí: tenemos la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de los pecados pasados. O sea, que la esterilidad espiritual viene como consecuencia de olvidar lo que Cristo hizo para perdonarte tus pecados. Es algo que le sucede aun a los verdaderos cristianos en un grado u otro. ¿Qué hacer entonces?

Vs. 12 - Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

Hay una importantísima relación entre recordar lo que Cristo hizo para limpiarnos de nuestros pecados y los frutos que demos en nuestra vida. He aquí la gran importancia de la Santa Cena:

1 Corintios 11.23-26 ²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; ²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; **haced esto en memoria de mí.** ²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; **haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.** ²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Ejemplo: Johnny Lingo era un comerciante de Polinesia y sus negocios se extendían en varias islas del Pacífico sur. Se hizo de mucho dinero y fue líder entre la gente de la isla de Nurabandi. En una isla cercana, Kiniwata, vivía una mujer llamada Sarita. Flaca, simple y en desesperada necesidad de productos Avon. Ella andaba con una actitud tímida, con los hombros caídos como si llevara siempre una carga sobre su espalda. Pero por alguna razón misteriosa, Johnny amaba a Sarita y quería casarse con ella. Era costumbre en estas islas que el hombre debía pagar una dote al padre de la hija. Dos o tres vacas eran suficiente para obtener una esposa promedio. Una vaca adicional te conseguía una esposa de primera clase y con dos adicionales la reina de belleza de la isla.

Pero en esta isla sucedió algo que dejó asombrados a todos. Johnny Lingo dio 8 vacas por Sarita! ¿Por qué pagó cuatro veces su valor? Johnny quería que Sarita supiera que para él, Sarita valía más que cualquier otra mujer. La fama de esta transacción se extendió en todas las islas de la zona. Un día una visitante llegó a la isla y al ver a Sarita por primera vez dijo: “!Esta es la mujer mas hermosa que he visto! Sus hombre erguidos, el brillo de sus ojos, la confianza en su caminar.” El amor de Johnny tuvo un efecto hermosador en Sarita su esposa.

Para el creyente, el amor de Cristo expresado por el alto precio que pagó en la cruz por nuestro rescate, siempre producirá un carácter más hermoso en nosotros. ¡Cuan importante es que frecuentemente recordemos la purificación de nuestros pecados!

Recordemos la Purificación de Nuestros Pecados

Dios es perfectamente santo y dice que no dará por inocente al culpable, sino que visita la maldad del hombre por generaciones. El exige que seamos santos como El es santo. Ninguna persona se atreve a decir que es perfecto, pero a veces actuamos y pensamos que ante Dios no somos tan malos. Somos inocentes. Siempre conocemos personas mas pecadoras que nosotros y de alguna manera usamos eso para justificarnos ante Dios. Pero Dios exige perfección.

Para poder valorar y recordar correctamente la purificación de nuestros pecados pasados, lo primero que hay que recordar los pecados pasados. En esto quiero ser cuidadoso, pues no quiero darles la impresión que es necesario recibir una vez mas el perdón de Dios por pecados ya arrepentidos, sino que para valorar lo grandioso de la purificación de los pecados, se hace necesario recordar de que nos purificaron.

Hay pecados de mi pasado que les tengo un bloque mental. No quiero recordarlos ni pensar en ellos. El solo hecho de empezar a recordarlos me retiene en mi interior. Pero en ocasiones cuando mi autoestima se eleva desmedidamente y empiezo a ver los pecados de los demás como mayor que los

míos, un remedio es recordar los míos y traer a mi mente de nuevo lo que costó purificarme de esos pecados. Fue nada menos que la vida del inocente Hijo de Dios.

Nuestros pecados pasados son tan ofensivos delante de Dios que para amarnos y al mismo tiempo mantenerse puro y justo, solo uno podía pagar; solo Cristo.

En este punto vamos a hacer uno ejercicio juntos. Voy a citar textos bíblicos que hablan de lo que Cristo hizo por nosotros para purificarnos de nuestros pecados y Dios quiera utilizarlo para ayudarnos a celebrar esta cena dignamente recordando la purificación de nuestros pecados pasados y eso redunde en fe y virtud.

***Mateo 26.36-45** – Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.*

***Lucas 23:33-47** – Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.*

Romanos 3.21-26 – *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.*

Romanos 8.1 – *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Cristo ha pagado el precio de tus pecados por medio de su muerte y ya no hay condenación para ti. Recuerda eso todo el tiempo. Recordar nuestros pecados es amargo. Recordar a aquel que pagó y nos ha limpiado es dulce y el Espíritu Santo lo utiliza para producir en nosotros virtudes. El más eficaz remedio contra la ociosidad espiritual es recordar el evangelio.

Mientras los hermanos estén repartiendo los elementos de la Santa Cena, enfoquémonos en recordar la purificación plena de nuestros pecados.